

**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL
ACADÉMICO Dr. PEDRO ABEL MAISSA**

PALABRAS DEL ALMIRANTE ISAAC FRANCISCO ROJAS

Sólo diré unas palabras para despedir al doctor Pedro Abel Maissa en su último viaje.

El era un ciudadano honorable, un médico radiólogo destacado, un miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en cuyo nombre asumo el deber de acompañar sus restos mortales hasta aquí. Era también miembro distinguido de numerosas entidades científicas.

Recuerdo que nos conocimos a través de la amistad que nos vinculaba al doctor Luis Melo y a su esposa Magui. Varias veces nos encontramos en la residencia del doctor Melo. Desde entonces nos ligó una sólida y sincera amistad.

Coincidíamos en ideas políticas y en principios morales inmutables.

En las sesiones de nuestra Academia nos entendíamos con la mirada, con un gesto y jamás disintimos.

Lo vi por última vez en su lecho de enfermo y de dolor, en el sanatorio Otamendi y Mirolli de la calle Azcuéna. Estaba decaído y se lo notaba ausente.

Sin embargo, al oír mi nombre abrió los ojos, me apretó las manos y me dijo unas palabras que me demostraron, una vez más, su amor a la Patria, a la República y su afecto a mi persona.

Querido amigo; digno compañero de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas: en su nombre, en el

de todos nuestros colegas y en el mío propio, despido tus restos mortales, rogando al Altísimo te tenga junto a Sí, como lo mereces por tu noble y útil conducta en la vida y por el bien que has derramado.